



PERSPECTIVA

REVISTA ELECTRÓNICA CIENTÍFICA

Programa de Estudios para Graduados. Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad del Zulia

Nuevos Paradigmas en Arquitectura y Diseño



ISSN: 2244-8764 AÑO 9. N° 17. ENERO - JULIO 2021. MARACAIBO - VENEZUELA

DISEÑO GRÁFICO COMO GESTOR DE LA IDENTIDAD MARABINA

GRAPHIC DESIGN AS A MANAGER OF THE MARABINIAN IDENTITY IN THE 17TH CENTURY

DISEGNO GRAFICO COME GESTORE DELL'IDENTITÀ DI MARACAIBO NEL XVII SECOLO

por: *Fernández Luisenia y Millano Ismar*

RESUMEN

En la coyuntura histórica del periodo colonial del siglo XVII, se evidencia el interés de los ciudadanos por diseñar la identidad de la región marabina. En este sentido, esta investigación se orientó al estudio del proceso histórico de la sociedad marabina en el siglo XVII y su contextualización, para la comprensión de la realidad que arroja a la ciudad y la lleva a generar un símbolo gráfico que la identifique a tan temprana edad; todo esto desde el método interpretativo de la hermenéutica y los estudios históricos. El principal aporte de la investigación corresponde al análisis del diseño gráfico, desde la comprensión del producto de diseño y el proceso histórico que lo envuelve, en el cual estudiando cada elemento, estos llegan a comprenderse como un todo que contiene la esencia de la sociedad y del tiempo histórico en el que se desarrolla. Es así, como los signos de identidad visual se han re-significado en diversas coyunturas históricas de la región, influenciado por sectores sociales, económicos y políticos de la sociedad marabina los cuales, por medio del diseño, de la historia y otros medios, permiten su durabilidad en el tiempo, siendo el reflejo de las bases que sustentan la identidad y la imagen gráfica que como región se tenía para la época, y que da pie a la imagen e identidad que como región se mantiene hoy en día.

Fernández Ochoa, Luisenia Fabiola. Universidad del Zulia- Venezuela.

M.Sc. en Cs. De la Comunicación, mención nuevas TIC's. Especialista en Docencia para la Educación Superior, Lca. En Diseño Gráfico. Docente e investigadora adscrita al Departamento de Historia de la Ciudad la Arquitectura y el Diseño en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, en las líneas de investigación historia de la ciudad, la arquitectura y el diseño, identidad regional.



Millano Solarte Ismar Alexandra. Universidad del Zulia- Venezuela.

Doctora en Arquitectura. M.Sc. en Planificación Integral para el Desarrollo del Turismo. Docente e investigadora adscrita al Departamento de Historia de la Ciudad la Arquitectura y el Diseño en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, en las líneas de investigación historia de la ciudad, la arquitectura y el diseño, y turismo.

Palabras clave: *Identidad visual, diseño gráfico, historia regional*

ABSTRACT

The interest of citizens in designing the identity of the Marabinian region was evident in the historical situation of the 17th century colonial period. In this sense, this research was oriented to the study of the historical process of the Marabinian society in the 17th century and its contextualization in order to understand the reality that involves the city and leads it to generate a graphic symbol that identifies it at an early age; all this from the interpretive method of hermeneutics and historical studies. The main contribution of the research was to analyze graphic design from the understanding of the design product and the historical process that involves it, in which by studying each element they come to be understood as a whole that contains the essence of society as well as of the historical time in which it develops. That is why visual identity signs have been re-signified in various historical situations of the region influenced by social, economic and political sectors of Marabinian society which through design, history and other means allow its durability over time. So, visual identity signs are the reflection of the bases that sustain the identity and the graphic image the region had at the time, and that gives rise to the image and identity the region still maintain today.

Keywords: *Visual identity, graphic design, regional history*

RIASSUNTO

Nella situazione storica del periodo coloniale del 17mo secolo, viene evidenziato l'interesse dei cittadini per disegnare l'identità della regione di Maracaibo. In questo senso, questa ricerca è stata orientata allo studio del processo storico della società di Maracaibo nel 17mo secolo e la sua contestualizzazione per capire la realtà che coinvolge alla città, la quale la porta a creare un simbolo grafico che la identifichi a questa tenera età. Il tutto dal metodo interpretativo dell'ermeneutica e gli studi storici. Il principale

contributo della presente ricerca corrisponde all'analisi del disegno grafico, dalla comprensione del prodotto di disegno e il processo storico coinvolto, in cui studiando ogni elemento questi arrivano ad una comprensione globale che contiene l'essenza della società e del tempo storico in cui si sviluppa. In questo modo, dato che i segni d'identità visuale si sono ri-significati in diverse situazioni storiche della regione, influenzati da settori sociali, economici e politici della società di Maracaibo, i cui tramite il disegno, la storia ed altri mezzi, permettono la sua durata nel tempo. Quindi, i segni d'identità visuale sono il riflesso delle basi che supportano l'identità e l'immagine grafica che la regione aveva all'epoca, e da luogo all'immagine e identità che la regione ancor oggi mantiene.

Parole chiave: *identità visuale, disegno grafico, storia regionale*

INTRODUCCIÓN

El ser humano desde sus inicios ha sentido la necesidad de identificarse, y con su evolución esta necesidad se ha hecho más evidente. Como resultado de este proceso nace el concepto de identidad, haciendo importantes avances desde su inicio durante el Medioevo cuando sólo se buscaba diferenciar productos, hasta la actualidad, donde la identidad envuelve la esencia de servicios, productos, rasgos o características culturales propias de una colectividad que los definen y distinguen de otra.

En este sentido, se busca generar símbolos y signos capaces de comunicar estos rasgos propios y característicos, proporcionando la identidad un sin fin de posibilidades para referirse a diversas situaciones que la envuelven, entendiéndola como modos de auto representación propios de los grupos sociales, políticos, económicos y religiosos ya consolidados, que varían en relación al uso y a la caracterización de los mismos, haciendo énfasis en los símbolos vinculados a una comunidad humana a través de cuestiones afectivas, culturales, históricas y jurídicas, que resumen valores de tipo históricos a través de

una imagen. El uso de estos elementos viene a componer un escenario dotado de un lenguaje gráfico amplio, que se conformará por la cultura, lo social, lo legal y lo simbólico para referirse entonces a un determinado lugar o a una determinada persona.

Es por tal motivo, que se planteó como objetivo estudiar el proceso histórico de la sociedad marabina en el siglo XVII y su contextualización, para la comprensión de la ciudad y los modos de auto representación que la llevan a generar un símbolo gráfico, para, de esta manera, lograr la comprensión de las características propias de la cultura, sus necesidades, las construcciones de sus estructuras tanto geopolíticas como corpóreas y su comportamiento social y comercial, generando así las estrategias aplicadas a la simbología propia de cada ciudad o país.

El estudio está enfocado desde su carácter heterónimo, contextual en lo histórico, político, económico y social, para luego identificar las formas de implementación en la sociedad, con el fin de comprender los procesos históricos y de diseño que los conformaron y que son la plataforma de creación de la actual identidad de la región. Esta es una manera de reconstruir el proceso histórico, desde los productos de diseño de identidad visual, es decir, que estos elementos revelaron aspectos del proceso histórico de la región marabina durante el siglo XVII. La metodología desarrollada permitió hacer una valoración de los aspectos compositivos del diseño de identidad visual, no solo desde el punto de vista compositivo sino también, contextual e interpretativo (hermenéutico), como una fuente para comprender el proceso histórico. Así mismo, constituye parte de la historia del diseño gráfico en Maracaibo bajo los esquemas de la historiografía reciente, no meramente descriptiva, sino analítica y sintética, que toma en cuenta los procesos regionales desde diferentes perspectivas.

Los resultados de la investigación se articularon, teniendo en cuenta que el período de estudio es de corta duración, aunque intenso en acontecimientos, motivo por el que se estructuró el análisis en función al proceso histórico,

político, social y económico que enmarcan la contextualización, el aspecto gráfico, estético, de diseño formal, para la comprensión de los símbolos que forjan la identidad de la ciudad durante el siglo XVII. Por último, a través de esta investigación se evidenció la importancia para la ciudad de la creación de los signos de identidad, que propician la autonomía de la región y desarrollan una visión sólida de esta, ayudando a la exaltación de los valores, las bondades y virtudes desde un formato gráfico que permite el empoderamiento y posicionamiento, además de una mayor identificación y reconocimiento de los ciudadanos con sus símbolos y sus significados.

DESARROLLO

La identidad regional desde el diseño gráfico: etimología y contextualización histórica.

Etimológicamente la palabra identidad proviene del latín *identitas* y este de *idem* (lo mismo), tiene una dualidad, por una parte, se refiere a características que hacen percibir que una persona es única (diferente de los demás). Por otro lado, se refiere a características que poseen las personas que las hacen percibir que son lo mismo (sin diferencias) entre las personas.

Según diversos autores, en una relación tautológica son infértiles sus esfuerzos. Pero si se piensa en una idea o construcción inmaterial sin cuerpo presente, la representación es igualmente idéntica a sí misma, se hace más que necesaria la materialización de estas o el signo corpóreo de las mismas; diferente es si se trata de formas materiales, en este caso es más sencilla su representación. Es decir, si se piensa en la idea de una región, la construcción en sí misma puede ser etérea en las mentes de una sociedad; sin embargo, si se piensa en representaciones de la misma a través de símbolos patrios o símbolos naturales, incluso en leyes, estructuras políticas, pareciese que esa idea toma cuerpo. De acuerdo a Costa, diseñador y teórico del diseño:

“Etimológicamente, identidad viene del latín *identitas*, *âtis*, de *idem*, lo mismo. Decir pues, que ‘cada cosa es lo que es’, que ‘un árbol’, o que ‘yo soy yo’, no son sino tautologías. Pero en su misma redundancia ponen de manifiesto esta condición intrínseca de la identidad: lo único e idéntico, la unicidad y la mismidad de cada cosa, como un círculo cerrado” (Costa, 1994:84).

Por su parte, Chaves (1999:24) define la identidad como “...el conjunto de atributos asumidos como propios por la institución”. La identidad visual es entonces un constructo, no es totalmente natural, en el caso del diseño gráfico es una construcción, es una selección de atributos que se exponen, se hacen visibles para que represente.

Por otro lado, para Velasco (2002) la identidad constituye también un sistema de símbolos y de valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas. Opera como un filtro que ayuda a decodificarlas, a comprenderlas para que después funcione.

Así mismo, plantea que la identidad es compuesta pues cada cultura y cada subcultura transportan valores e indicadores de acciones, de pensamientos y de sentimientos. De este modo, la influencia de la pertenencia a subconjuntos culturales sobre la estructura de la identidad está descartada. La identidad en este sentido, es la síntesis que cada uno hace de los valores y de los indicadores de comportamientos transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece. Integra esos valores y esas prescripciones según sus características individuales y su propia trayectoria de vida. La permanencia en el tiempo de la identidad es un factor relevante. Laing (1961:16) define la identidad como “aquello por lo que uno siente que es él mismo en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado”.

Es así como la identidad, se comprende como aquel núcleo del cual se conforma el yo (Calderón, 1998). Se trata de un núcleo fijo y coherente

que junto a la razón le permiten al ser humano interactuar con otros individuos presentes en el medio. La formación de la identidad, es un proceso que comienza a configurarse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas. A partir de esta idea, la identidad se forma otorgándose una imagen compleja sobre sí mismo, la que permite actuar en forma coherente según lo que se piensa. Como es posible intuir, el contexto sociocultural en el que el individuo se inserta es fundamental y decisivo en la formación de su identidad. Sin embargo, no se trata del único factor que la determina. La identidad es *identificación desde otros* y es, con anterioridad a un grupo, una identidad para otros. Solo desde los otros se puede tener noticia inicial de quién es. La realidad radical de la identidad personal no es del cuerpo, en el que obviamente tiene que apoyarse, sino las relaciones específicas con que se ha estado respecto de los otros.

Por lo planteado, se puede entender que la identidad entonces, es un conjunto de atributos personales, es la parte reactiva de la persona en las actitudes de los demás. Es la parte originalísima que la persona aporta a través de sus respuestas, en su interacción con los otros. Estas actitudes que toma ante los demás son el elemento novedoso, su aportación. Por esto, la formación de la identidad sólo se realiza en función de la interacción con el medio externo, es sólo en relación a la interacción con los otros significativos que las diferencias y características individuales adquieren valor y se comportan como un aporte para la interacción social, definición que fue asumida para el desarrollo de la investigación.

En la actualidad, la disciplina del diseño gráfico es la que se encarga del diseño de la identidad visual de una institución, empresa, ciudad, nación, buscando diseñar las estrategias de persuasión en la sociedad e instalar signos en las mentes de quien se debe identificar con un producto. En este sentido, la labor del diseñador al desarrollar una identidad va enfocada en el empleo de un “signo icónico” que se encuentra registrado por códigos de reconocimiento (convencionales).

Entonces cuando el diseñador elige los atributos que representan a un ente, es consciente que existe una correlación entre el signo icónico y el signo gráfico, es cuestión que elija los elementos representativos. No hay duda que la elección de atributos de representatividad se diseñó en la región incipiente que se materializó con claros elementos de identidad visual, buscando mostrar el avance como sociedad que Maracaibo indagaba a temprana edad en el siglo XVII.

2.2. Sociedad marabina en el siglo XVII: La Nueva Zamora de Maracaibo.

La participación de los españoles en la conquista y colonización de América es un tema pendiente de la investigación histórica. Algunos de sus protagonistas no son conocidos gracias a los cronistas, pero las referencias de naturales de los asentamientos que se embarcaron para el continente americano son constantes en el Archivo General de Indias. Es así como Maracaibo, desde sus inicios como asentamiento de poblaciones en los siglos XVI y XVII, pasó por cambios significativos a partir de sus intentos de fundaciones, el primero en 1529 por Ambrosio Alfinger, el segundo en 1569 liderado por Alonso Pacheco quien acompañado por 50 hombres busca repoblar a Maracaibo con el nombre de Ciudad Rodrigo, y el tercero liderado por Pedro Maldonado en 1574 quien la llama Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo. Es en esta última fundación que se hace énfasis, ya que, forma parte de la cronología en estudio para contextualizar de manera certera la realidad de Maracaibo (Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo).

Tras el abandono de Nueva Ciudad Rodrigo por parte de Alonso Pacheco y sus gentes, al año siguiente fue comisionado para repoblarla al zamorano Pedro Maldonado. Este, habiendo formado parte de la expedición de Pacheco, hizo una llamada a los sobrevivientes de Nueva Ciudad Rodrigo y refundó la población con el nombre Nueva Zamora, en la que entraron 35 hombres y repartió la tierra entre 37 vecinos, respetando las encomiendas de Pacheco.

La ciudad se ubicó en la bahía de Maracaibo, en una zona donde la costa era uniforme y tenía

características de puerto natural. Maldonado escogió para su asentamiento la desembocadura de la cañada del Calvario, en el centro de la bahía, buscando la protección y el abrigo a las embarcaciones, al oeste del promontorio de Punta Arrieta (puerto el Piojo). Sus pobladores criaban ganado vacuno, ovino y caprino y cazaban venado, puerco de monte y diversas especies de aves. Singular importancia tenía la actividad comercial, pues los navíos tomaban puerto en la ciudad y desde allí se trasladaban a San Antonio de Gibraltar. No obstante, hacia 1581, la población indígena no se había integrado “es pueblo nuevo y los indios no sirven hasta ahora, y por esta causa no se les puede poner doctrina. Los españoles tienen allí de continuo un cura” (Arellano, 1581:227). A principios del siglo XVII, el gobernador Diego Villanueva y Gibaja informaba que Nueva Zamora tenía 60 vecinos:

“...de los que 20 son encomenderos, tienen encomendados 300 indios. Están poblados en alguna parte de la costa desde 5 hasta 20 leguas de distancia. Ocupándolos sus encomenderos en sementeras de maíz, pesquerías, hatos de ganado vacuno y de cabras, que es el principal trato de los vecinos, y en tenerías de cordobanes y en hacer esteras, y en las dos salinas que hay a una legua del dicho lugar. La que llaman la Rica, y la otra, la Pobre” (Arellano Moreno, 1965: 293).

Los historiadores presumen, que la Nueva Zamora estuvo ubicada en el actual casco central de Maracaibo y que se consolidaría hacia las inmediaciones de la actual Plaza Bolívar, en cuyos alrededores se establecerían las sedes de la administración del gobierno (alcaldes, gobernador, administrador de aduana, militares, escribanos, veedores, oidores), edificaciones religiosas y las dedicadas al servicio del puerto. Para 1579 Maracaibo es descrita como una ciudad que por ser nuevamente poblada no tenía más que una iglesia, y de sus construcciones refieren:

“...son las casas de esta ciudad de paja y enea, porque la tierra es nueva y há poco que se pobló y no se ha podido hacer más edificios: hay para poderse edificar mucha madera y piedra de cal y yeso y tierra para hacer teja y ladrillo” (Argüelles y Párraga citado por Petit y Col, 2008:203).

La iglesia debió estar ubicada en el ángulo noroeste de la Plaza, donde actualmente está la catedral de Maracaibo. Ya para 1606, el Cabildo estaba constituido por un Teniente de Gobernador, alcaldes ordinarios, alférez mayor, teniente de contador, teniente de tesorero y regidores. Las relaciones con los indígenas no fueron pacíficas, por lo que Nueva Zamora corrió el riesgo de despoblarse, según informaba el procurador Fernández Carrasqueño en 1606, ante el alzamiento de los nativos, que quemaron las embarcaciones, las casas de estancias, cometieron asesinatos e incendios y talaron las cementeras.

En ayuda de la ciudad, acudió al año siguiente Juan Pacheco Maldonado, hijo de Alonso Pacheco, quien se hizo cargo del gobierno y logró someter a los nativos, activándose el desarrollo comercial con las regiones vecinas: La Grita, Pamplona, Mérida y Cartagena. Hacia 1607, los vecinos de Nueva Zamora alcanzaban el número de 60, de los cuales 20 eran encomenderos, de los cuales 13 disponían de 300 indios encomendados, que cultivaban maíz, apacentaban los rebaños, practicaban la pesca y trabajaban en las salinas.

Con la construcción de varios edificios: la iglesia principal (actual catedral), el Hospital (1607), el Cabildo (1612), el convento de San Francisco (1615), el poblamiento se fue consolidando, al tiempo que el puerto de Maracaibo se convertía en el principal de la región. De igual manera, la descripción de la Laguna de Maracaibo, realizada por Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, es un documento clave para entender lo que representaba la Nueva Zamora, en el contexto de la Laguna de Maracaibo y demás áreas del entorno mediato e inmediato de la vasta geografía regional. La

nueva ciudad se identificaba como puerto por su ubicación estratégica, y ser la llave para entrar y salir del circuito comercial lacustre que se fue consolidando, sistema que va más allá de los límites geográficos que fija la cuenca.

Desde los Andes, llegaba a Maracaibo el trigo, tabaco, cacao, algodón, añil y otros derivados tintóreos. Desde Cartagena, llegaban los implementos de labranza, los textiles, vino, aceite y otros. Maracaibo en sí no producía nada, pero, las planicies de su entorno eran ricas en vegetación, pastos y árboles frutales. Se especializaba en la cría de ganado: vacas, ovejas, carneros, chivos, puerco de monte y aves de variadas especies. Esta producción de carnes saladas, jamones, tocinos, huesos, sangre, quesos, leche, cueros de vaca y venado, cueros al pelo, cueros curtidos, medias suelas, cordobanes, badanas y cebo, era el aporte comercial de la Nueva Zamora (Véase mapa 1).



Mapa 1. Carta corográfica de la laguna de Maracaibo (Archivo General de Indias, 1682).

A partir de esta actividad, la Nueva Zamora consolida su función portuaria. Alrededor del puerto se establecieron las bodegas, almacenes y demás centros de acopio para los productos que llegan y los que salen. Así mismo y en dirección al oeste, cerca del caño El Manglar y siguiendo el perfil costanero, se implantaron las madereras que explotaban los mangles y procesaban las piezas para construir edificaciones y embarcaciones, surgieron los primeros varaderos y astilleros. Se ubicaron las curtiembres de cueros, aprovechando para este proceso la fruta del dividive. Aparecieron las tenerías de cordobanes, las fábricas de esteras, entre otras. Finalizando el siglo XVII, Maracaibo es descrita en un relato que realiza Oexmelin como uno de los puertos “más cómodos del mundo”, reseñándola como sigue:

“...á seis leguas de la embocadura del lago se encuentra la pequeña ciudad de Maracaibo construida á la moderna á orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al lago que asemeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por embarcaciones que traen á Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España. Esta ciudad puede tener cuatro mil habitantes y ochocientos hombres capaces de llevar armas. Reside en ella un gobernador dependiente de Caracas; hay una gran iglesia parroquial, un hospital y cuatro conventos, unos de frailes y otros de monjas, siendo el más hermoso el de los franciscanos. Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus haciendas en Gibraltar y que se retiran a Maracaibo por ser lugar más sano. Los españoles construyen en ese puerto barcos que dedican al comercio con todas las Indias occidentales y hasta con la misma España” (1607:293).

2.3. Las imágenes cuentan una historia y generan símbolos propios.

La ciudad de Maracaibo o Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo como era llamada en el siglo XVII, al estar consolidada como ciudad puerto y establecida económicamente según lo evidenciado en los testimonios de Diego Gibaja,

y de acuerdo a lo referido en El Zulia Ilustrado, en el que se evidencia que en esta misma fecha se comienza la construcción del hospital, junto a la ermita de Santa Ana, y que meses antes se había construido la Iglesia Principal (Besson, 1973: 72). En 1612 se construye el Cabildo y en 1615 comienza a levantarse el Convento de San Francisco.

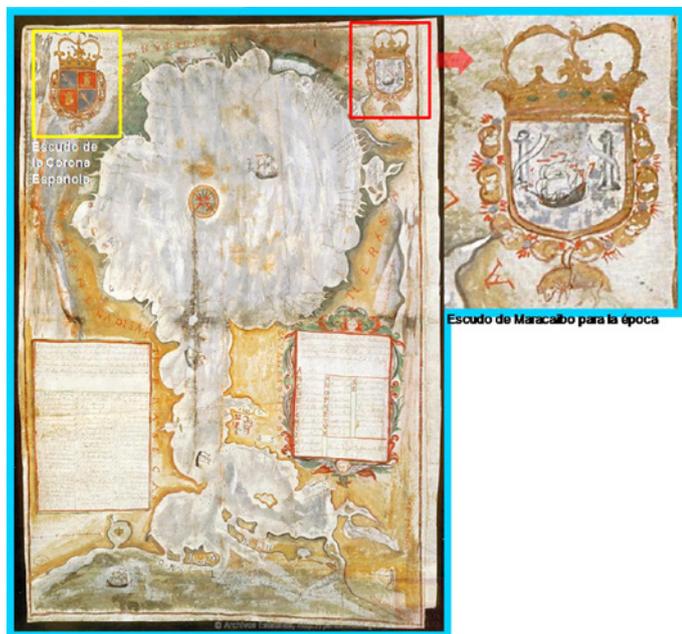
Estas construcciones permiten inferir la consolidación del poblado, creándose políticamente en 1625 la Provincia de Maracaibo, que perteneció al gobierno de Venezuela hasta 1666, cuando por Real Cédula se agrega al gobierno de Mérida junto con la Grita, dependiendo de Santa Fe de Bogotá. La situación privilegiada como punto de salida de los productos de la región y de entrada de lo necesario para la subsistencia de sus pobladores, lleva a Maracaibo a consolidarse cada vez más, como el principal puerto de la región y a convertirse en un lugar atractivo para los piratas, que a partir de 1641, según reseña Guerrero Matheus (1967), comienzan a azotarla. Ataques se prolongaron hasta finales del siglo XVII, ante lo cual Marín de Saavedra y Guzmán ordenan fortificar la Barra de Maracaibo y colocar un fuerte en Gibraltar.

Lo referido, evidencia la estabilidad económica, política y social que la ciudad había alcanzado durante el siglo XVII, lo cual conlleva a la búsqueda de un reconocimiento a nivel nacional y a la vez en el reino de Indias, quedando evidenciado en la respuesta del Rey Felipe IV de España a la petición realizada de la implementación y uso de un signo de identidad basado en un escudo de armas como se empleaba en otras ciudades del reino. La respuesta a su solicitud, se evidencia en el documento de la Real Audiencia de Santo Domingo, el cual explica cómo habían sido cumplidas las órdenes contenidas en la Real Cedula del 20 de Junio de 1634.

Este documento evidencia la necesidad de la ciudad de portar un símbolo de identidad, señalando específicamente un escudo de armas como otras ciudades del reino de Indias, dando a entender el poderío y la estabilidad que bien había logrado para la época Maracaibo y de esta manera gozar del privilegio de portar un identificador.

Por otra parte, no se hace referencia a cuáles serán las características del escudo; sin embargo, en un mapa de la Laguna de la Ciudad de Maracaibo encontrado en el Archivo General de Indias con fecha de 1699, a escasos 65 años de la promulgación de la Real Cedula, que señala los pueblos, ciudades, valles, puertos y fuertes que se encontraban en la ciudad, se encuentran representados el escudo de España en la parte superior izquierda y en lado opuesto está representado otro escudo de armas que se supone era el de la ciudad para la fecha mencionada como puede verse en el mapa 2:

El escudo de armas que aparece a tan temprana edad en el periodo de colonización, simboliza también la hegemonía política, económica y social de la ciudad de la Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo en la cuenca de su lago, la Guajira, Perijá, el extremo más septentrional de los Andes, y el actual Estado Falcón, en el occidente de lo que hoy es Venezuela, ya que, en tiempos de control español, ese blasón, si bien fue concedido a la ciudad capital provincial, identificaba igualmente a la Provincia de Maracaibo como unidad, a la que pertenecieron todos los territorios enunciados.



Mapa 2. Discreción de la laguna de la ciudad de Maracaibo (Archivo General de Indias, 1699).

Lo expuesto, es fiel reflejo de que Maracaibo y su sociedad, aisladas de Venezuela, con autonomía y alternando su adscripción institucional durante el período colonial entre Bogotá, Santo Domingo y Caracas, y los virreinos y capitanías que de estas ciudades dependieron, no se sentían identificadas inicialmente con un concepto de nación venezolana, sino que pretendían permanecer como parte del imperio y elevar su estatus dentro del remanente de la América española que aun dependía de la península y no se había emancipado, tratando de erigirse en Capitanía General, lo cual permitiría a los maracaiberos ser sus propios jefes en suelos americanos, no teniendo superiores salvo la monarquía misma.

Por otra parte, un documento posterior hallado en el Archivo General de Indias de fecha 22 de Junio de 1789 que lleva por nombre Diseño de uniforme del Cuerpo de Ynfantería de Maracaibo (escrito textualmente de la fuente original) explica, de frente y de espaldas, cómo deben ser elaborados los uniformes y los elementos que éstos llevan, lo que ayuda a confirmar que la imagen encontrada en el mapa anterior es la del escudo de armas de la ciudad, ya que, en el mismo se describe el escudo que debe colocarse sobre las armas:

“...los sombreros de los Sargentos, y cadetes tendrán galoneados de oro con sus Escarapelos, y los de los de la demás Tropa con Galon de Estambre amarillo: las camisas de Sargentos, y de cadetes serán de lienzo fino con Buelos, y las dela demás Tropa de lienzo Gallego fin, las Gorras de Guarrel su fondo será azul, y el frontis encarnado, y pr . Armas traerán una fragata a la vela¹⁷, una columna a cadalado con Corona, y en medio el escudo de Armas RS. q. son las armas de esta ciudad...” (Archivo General de Indias, 1789)

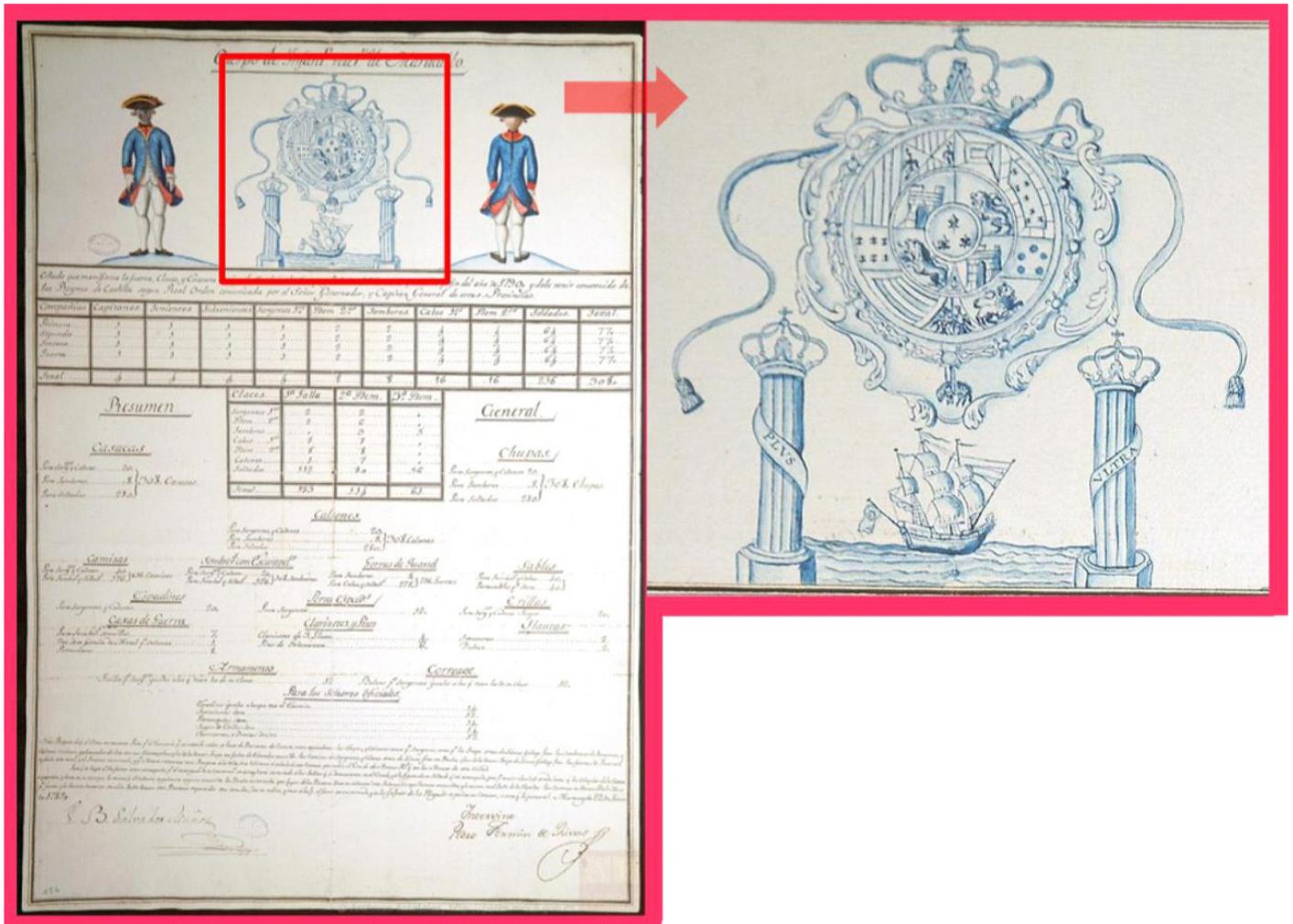


Figura 1. Diseño de uniforme del Cuerpo de Ynfantería de Maracaibo (Archivo General de Indias, 1879).

CONSIDERACIONES FINALES.

Cuando se habla de diseño, factores como la estética y su función deben tomarse en cuenta para su ejecución. Sin embargo, el diseño abarca más que lo meramente técnico, se ve influenciado y envuelto por el contexto social, cultural, económico e histórico del lugar donde se desarrolla, en consecuencia, un producto de diseño tiene consigo tácita o explícitamente un momento contextual y éste debe sustentarse en los estudios históricos que se hagan de él. En este sentido y bajo esta premisa, surgió la necesidad de desarrollar esta investigación, que busca más allá de una historiografía en el ámbito meramente estilístico, analizar los aspectos estéticos, técnicos, históricos y contextuales para la comprensión de la realidad marabina,

vista a través del estudio de los elementos que componen la identidad regional en un momento histórico específico ubicado en el siglo XVII.

Es así, como la identidad de una región toma forma, ya que, esta es el constructo en base a múltiples factores que definen las características y la esencia propia de la ciudad, que unido a factores históricos y sociales, dan forma y unifican el concepto que se crea de esta. Todo esto se evidencia mediante el estudio de los aspectos gráficos y simbólicos que permiten entender, unido al contexto y al momento histórico que se vive, la razón de ser de la ciudad marabina del siglo XVII, además, de poner en manifiesto las particularidades locales y las relaciones culturales que se viven en la época como consecuencia del proceso de colonización.

Por otra parte, fue necesario comprender que en los procesos de colonización hablando específicamente de la identidad, es notable la visualización de signos originarios y propios de la región así como de elementos con ideas e influencias del estilo extranjero que en ese momento histórico ejercen presión y control, en el caso específico de Maracaibo, se encuentra el estilo europeo marcado singularmente por la influencia Española e Inglesa, las cuales se mezclan y se vuelven un híbrido que enriquece la cultura y la gráfica llenándolo de signos, símbolos y significados que promovieron el crecimiento cultural y social de la región, por ende, de la imagen que se proyectaba hacia el imperio que gobernaba el país y más específicamente la región.

Por lo expuesto, puede decirse que la historia como proceso cumple una función primordial en los productos de diseño que se crean en su desarrollo. Hablando específicamente de la identidad de la ciudad de Maracaibo, esta atiende a un momento coyuntural del proceso colonial regional, el cual, radica en definir y construir las características propias de la misma, esto propicia la autonomía de la región y desarrolla una visión sólida de esta, ayudando a la exaltación de los valores, las bondades y virtudes de la ciudad desde un formato gráfico que permite un mayor empoderamiento y posicionamiento, además de una mayor identificación y reconocimiento de los ciudadanos con sus símbolos y sus significados.

Por otra parte, al hablar de identidad regional se está frente a un escenario inagotable de diversos conocimientos que están a la espera de ser indagados y que comparte infinidad de disciplinas que no solo abarcan lo visual y el aspecto histórico, sino que van más allá de esto. Así mismo, la investigación histórica del diseño gráfico regional es igualmente amplia y desconocida, la misma debe ahondar en el aspecto epistemológico, sus alcances y los aspectos inherentes a sus áreas de estudio.

Por tanto, parece importante retomar la esencia que enmarca el proceso identitario de la ciudad, que en estos momentos carece de apego y conocimiento por parte del ciudadano hacia sus

símbolos, sus significados y por ende la historia que trasciende a través de ellos y que envuelve la esencia de lo que se es como ciudad y comunidad. De igual modo, se resalta la importancia de contar una historia fidedigna de lo que gráficamente representa la ciudad y buscar así la exaltación de la idiosincrasia, de la nobleza, el pensamiento visionario y de los logros que históricamente han llevado a la ciudad de Maracaibo a ser pionera en muchas áreas a nivel Nacional y que han permitido su constante crecimiento autonomía y evolución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

AGUELLES Y GASPAR (1579). Descripción de la Laguna de Maracaibo. Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 45, n° 15, fol 4 r.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (1879). Diseño de uniforme del Cuerpo de Ynfantería de Maracaibo. Consulta: 09.04.2019

http://pares.mcu.es//ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=cabecera=N

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (1699). Discreción de la laguna de la ciudad de Maracaibo. Consulta: 09.04.2019

http://pares.mcu.es//ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=cabecera=N

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (1682). Carta corográfica de la laguna de Maracaibo. Consulta: 09.04.2019

http://pares.mcu.es//ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=cabecera=N

ARELLANO MORENO (1581). Relación de la Provincia de Venezuela hecha por el obispo de Coro. p. 227.

BESSON, Juan (1973). Historia del estado Zulia. Maracaibo, Ediciones del Banco Hipotecario del Zulia. 2 tomos.

CALDERÓN, J (1998). Identidades culturales y globalización. En Revista "Umbral" número 8 Abril 1998. Olmedo. España.

CHAVES, N. (1999). La imagen corporativa. Teoría y metodología de la identificación institucional (Quinta edición ed.). Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

COSTA, J. (1994). Imagen global (Tercera edición ed.). Barcelona, España: Editorial Ceac, S.A.

GUERRERO MATHEUS, Fernando (1967). En la Ciudad y el Tiempo. Vol. I. Edición conmemorativa del X Aniversario de la Fundación del Banco de Fomento Regional Zulia. Maracaibo.

PETIT, PINEDA Y QUIJANO, (2008). Los orígenes de Maracaibo. La estructura física espacial de Nueva Zamora de Maracaibo. Siglos XVI-XVIII. Universidad del Zulia.

VELASCO, Elsa (2002). Dossier pedagógico Vivre ensemble autrement (pertenece a la campaña de Educación para el Desarrollo Annoncer la Colour, iniciativa de la Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. Traducción para CIPFUHEM.

**indizada y/o catalogada electrónicamente
en las siguientes bases de datos:
REVENCYT / REVICYHLUZ**

